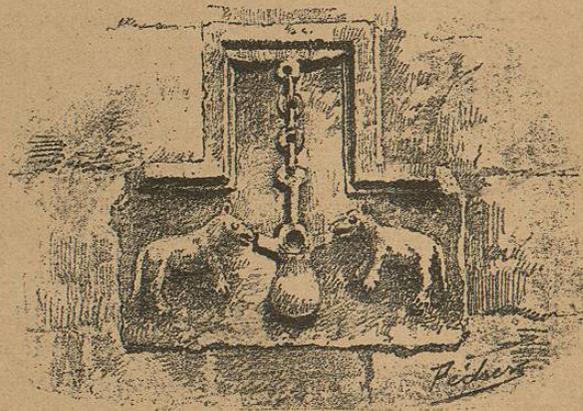


jonería para ornamentos y para revestirse, se ve una especie de dosel formado, según se dice, por parte de las cortinas que adornaban el lecho de San Ignacio.

En frente de la puerta de la sacristía que mira hacia el Oriente, está la comunicación con el interior del colegio, desde donde comienza la clausura: aquí existe una como tribuna, cuya sólida barandilla se dice ser la del balcon ó mirador que D. Juan de Borja construyó en uno de los lados del palacio de Loyola.

Hemos indicado sencillamente y sin descender á demasiado menudos pormenores, cuanto creímos necesario para que el lector, ayudado de los planos y grabados, pueda tener noticia del estado de este venerable santuario en el año de gracia en que escribimos, 1891: siguiendo el hilo de la historia, podrá tener idea más cabal aún de su antigua riqueza, y sobre todo de la gran veneración en que ha sido tenido en España y fuera de ella desde los tiempos mismos en que aún vivía el santo Patriarca, hasta nuestros días.



III

LOYOLA DE 1491. Á 1521

A la muerte de D. Juan Perez de Loyola sucedió en el Señorío su hijo primogénito D. Beltran, que casó con doña Marina Saenz de Licon y Balda, hija y heredera del noble vizcaino D. Martin de Licon, Señor de Balda y Consejero de Enrique IV (1). Bendijo el Señor este matrimonio con numerosa descendencia de trece hijos, de los cuales fué el menor San Ignacio (2).

(1) Las capitulaciones para el casamiento entre Beltran Yañez de Oñaz y Loyola y doña Marina Saenz de Licon y Balda, se hicieron en el año de 1467 á 13 de Julio y en la casa de Loyola, ante Pero Sanchez de Acharan y Gonzalo Martinez de Vizcargui, escribanos de Azcoitia. En Ondárroa se conserva todavía la casa del abuelo materno de San Ignacio, de la que ponemos grabado en el texto, así como de la casa de Balda, en Azcoitia, de donde salió para pasar á vivir en Loyola la madre de San Ignacio.

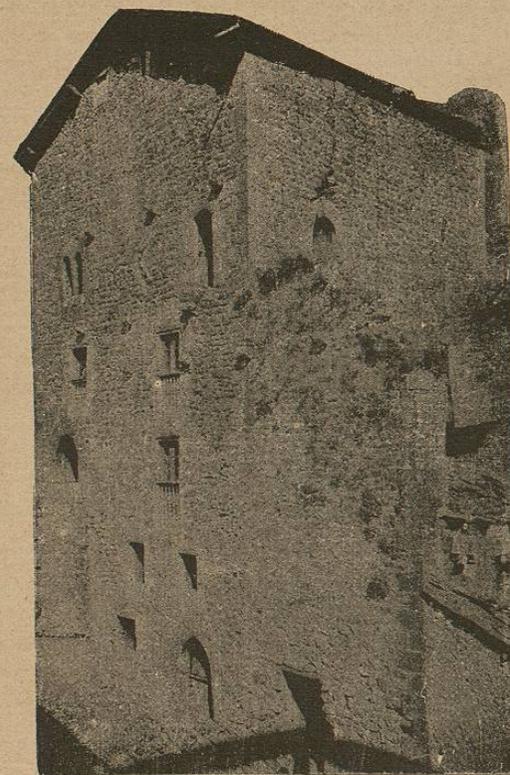
(2) Véase el apéndice II.

Nació el ilustre Santo en el palacio de Loyola el año de 1491, bajo el pontificado de Inocencio VIII y reinando en España los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel.

Autores que escribieron con posterioridad al año de 1609, refieren que la madre de San Ignacio, por la especial devoción que profesaba al misterio de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, se hizo bajar á la cuadra del castillo, para dar allí á luz aquel niño á quien Dios destinaba para jefe de un nuevo apostolado; mas esta relacion carece de sólido fundamento.

Cuando en Roma se celebraba la beatificación del santo Patriarca, se publicó una colección de estampas que representaban los pasajes más notables de su vida. La primera de ellas lleva el siguiente epígrafe latino: *Mater Ignatium paritura, pro sua in Natalem Domini pietate, deferri se iubet in stabulum, eumque post septem filios, postremum in stabulo parit anno salutis 1491.* La leyenda es hermosa y muy conforme con la singular piedad de tan ilustre matrona; mas no se encuentra un solo documento antiguo que la apoye, ni tradición de familia que la autorice, ni se conserva en la Santa Casa vestigio alguno que por ventura hubiera podido darle origen. En efecto, si estos existieran, ó si tal hecho se hubiera transmitido por tradición oral, ¿cómo podría explicarse el que no hubiesen llegado á noticia de los biógrafos más antiguos y aun contemporáneos del Santo? Mas al contrario, el P. Pedro de Rivadeneira, cuya autoridad en esta materia es irrecusable, en la breve *Vida de San Ignacio* que escribió en un principio y tradujo al latin Quartemontio, pone estas palabras: *P. Franciscus Borgia anno 1550 solum eius cubiculi deosculatus est, in quo B. Pater natus fuerat.* «San Francisco de Borja el año de 1550 besó el suelo del aposento en que nació el bienaventurado Padre.» Habla aquí el discípulo querido é íntimo confidente de San Ignacio, no de un establo, sino de un

apósito: cosa bien extraña parece que á un hijo tan amante y escritor tan diligente haya podido ocultarse una circunstancia nada insignificante por cierto en el nacimiento de su Santo Padre.



Casa del abuelo materno de San Ignacio en Ondárroa.

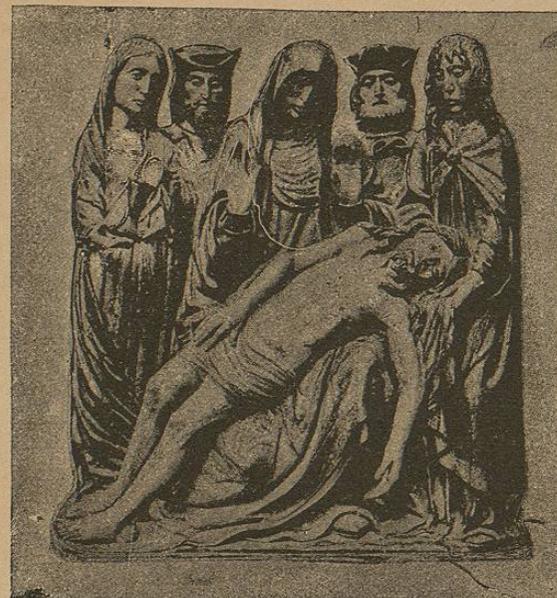
Pero aún hay más. El palacio de Loyola se conservó sin modificación notable, habitado siempre por sus dueños ó por personas que ellos dejaban para su custodia, hasta el año 1682, que fué entregado á la Compañía de Jesus, y el

establo perseveró durante estos dos siglos en su primitivo destino. ¿Y cómo poder concebir que continuara en tal estado el lugar del nacimiento de un hombre que no sólo era ya la gloria de su familia y de su patria, sino que desde 1609 había sido sublimado al honor de los altares, y once años más tarde declarado Santo por el Papa Gregorio XV? Esto se hace tanto ménos creible, cuanto que poco despues de la muerte del santo Patriarca comenzaron á venerarse los sitios del palacio señalados con algun particular prodigio; ya gozaban del privilegio de que cualquier sacerdote pudiese celebrar en ellos el santo sacrificio de la Misa por los años de 1568; ya el cielo había comenzado á dispensar gracias extraordinarias en aquella Santa Casa; mas nunca, ni en ninguna circunstancia, se hace mencion del establo. No se encuentra, pues, ni el menor indicio que haya podido dar origen á la sobredicha tradicion, y por lo mismo creemos con los PP. Bolandistas que debe desecharse como apócrifa.

Digamos ahora lo que encontramos de más averiguado sobre el lugar del nacimiento de San Ignacio. En el ángulo Norte del piso principal de este palacio venerable está la capilla que era el Oratorio antiguo, uno de los pocos sitios que se han conservado intactos, y cuyo origen hemos ya referido.

Quieren algunos que este sea el lugar del nacimiento de tan glorioso Santo, apoyados en los siguientes testimonios. El P. Rivadeneira, hijo predilecto, y Benjamin de San Ignacio, el principal y primer biógrafo del Santo, con quien vivió en Roma, dice en la *Vida de San Francisco de Borja* (lib. I, cap. XXII, edic. de 1594): «La primera cosa que hizo, fué entrar en la casa de Loyola, y preguntar por el lugar en que había nacido el P. Ignacio, y besando la tierra dél, comenzó á alabar el Señor. Allí oyó Misa en un oratorio de la misma casa.» En la traduccion ántes citada

del P. Gaspar Quartemontio, cap. XXIII, se describe así ese lugar del nacimiento: «*P. Franciscus Borgia, .. anno MDL Romam profectus est ob id maxime, ut B. Ignatium videret. Cunque primis sacris operaretur (fecit autem id domo Loyolaea) solum eius cubiculi deosculatus est in quo B. Pater*



Grupo de Nuestra Señora de las Angustias en el Oratorio antiguo.

natus fuerat, pro ea reverentia, qua in hunc Sanctum movebatur.»

En la *Vida de San Francisco de Borja* escrita por el Cardenal Cienfuegos, en el cap. XII, lib. III, que titula: «Visita en la gran casa de Loyola el sitio dichoso donde nació San Ignacio,» se lee en su altisonante y gongorino estilo: «Apénas se apeó, cuando se entró osadamente por el pala-

cio, preguntando por el feliz sitio en que habia nacido aquel gigante, que se descollaba sobre uno y otro Mundo. Luego que fué conducido á la cuadra, donde salió á mucha luz aquel planeta, se postró en el suelo, que estaba ya convertido en oratorio, y lo besó muchas veces, regándole con su llanto.» Dice poco despues: «Oyó Misa en el oratorio aquella mañana, y recibió la sagrada Comunión.» En el lib. IV, capítulo primero, tiene así el título: «Ordénase de sacerdote y dice la primera Misa en el sitio dichoso donde nació San Ignacio.» En el mismo capítulo se leen estas palabras: «Partió de Oñate á Loyola, quatro leguas de distancia, y el dia primero de Agosto, en que se celebran las preciosas cadenas de San Pedro, en aquel mismo sitio que Ignacio habia consagrado con su nacimiento, y que estaba ya convertido en oratorio ó capilla ricamente adornada; dijo su primera Misa con los ornamentos que habia trabajado á este fin su venerable hermana la Duquesa de Villa-Hermosa.»

Por su parte el P. Nieremberg, hablando del Santo Borja dice: «Cuando tuvo bien aprendidas las santas ceremonias de la Misa, se fué á Loyola por su devoción, y en una devota capilla que los señores de aquella casa tenían aderezada en el lugar donde nació San Ignacio, dijo su primera Misa rezada.»

De la niñez de Ignacio no se conservan recuerdos en el hogar paterno; y no debe extrañarnos, porque segun sus historiadores, de muy niño aún le llevó su tía doña María de Guevara á su casa en Arévalo. Se refiere de esta nobilísima matrona, que excusándose de vivir en su propio palacio, se recogió á morar en casa pequeña, con puerta al Hospital de San Miguel, y allí, en hábito de la Tercera Orden de San Francisco, y guardando la regla de Santa Isabel, servía á las mujeres enfermas y pobres, y gastaba su hacienda en curarlas y sustentarlas, con aplicación, cari-

dad y humildad admirable. Hacia—continua el P. Henao— que su sobrino la acompañase y se ensayase en la asistencia á las personas dolientes, y las mirase y respetase como á imágenes de Jesucristo. Y no han faltado algunos que hayan dicho aprendió de esta señora el Santo aquella rara devoción que tuvo á los hospitales, el alojarse en ellos cuando caminaba ó peregrinaba, el servir allí á los enfermos y pobres, como lo hizo la única vez que despues de su conversión volvió á la villa de Azpeitia, el instruir en lo mismo á sus compañeros é hijos, y el dejarlo muy encomendado en las Constituciones de la Compañía, donde se practica con mucha exacción y con conocido bien espiritual y temporal de los dolientes.

Corre como fama pública en Arévalo, que por este tiempo volviendo el niño Iñigo de travesear en la calle con otros rapaces, y algo herido, le recibió su tía riñéndole por su inquietud natural, y le dijo (como con espíritu profético, á lo que piadosamente se puede pensar): *Iñigo, no asesarás ni escarmentarás hasta que te quiebren una pierna.* Criábalo con sumo cuidado, y le enseñaba todo aquello de virtud y buenas costumbres de que sus tiernos años eran capaces.

Pasada esta época se ve figurar á Ignacio entre los pajes de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel, y más tarde al lado del Duque de Nájera y virey de Navarra, don Antonio Manrique, quien le adiestró en la milicia y dió pruebas de la estimación que hacia de la prudencia y valor del jóven caballero, encomendándole la pacificación de algunas poblaciones de Vizcaya.

Despues de tan largas ausencias volveria al paterno hogar algunas veces; pero no se sabe con certeza qué cámara ocuparía durante su estancia en el castillo, por más que no falta quien despues de algunas investigaciones se incline á señalar como tal lo que hoy es capilla de San Estanislao.